



Glosa a los discursos del Presidente Negrín

En breve intervalo de tiempo el Presidente Negrín se ha dirigido al país. Primero, al pueblo directamente, y luego, con ocasión de la solemne reunión de Cortes, a los representantes de la nación.

En uno y otro discurso—que vamos a glosar ligeramente, porque ellos de por sí son bastante expresivos—el jefe del Gobierno ha revelado al pueblo que estamos—debemos estar—en posesión de la misma fe en la victoria que al principio de la guerra; poseedores de idéntico optimismo, con igual ardor, tanto más cuanto que, aparte las razones que a ello nos impulsan, contamos con medios para no desmayar.

Más de una vez se ha dicho y va adquiriendo caracteres de tópico, y, sin embargo, queremos repetirlo para que se enteren los timoratos, los pobres de espíritu—a quienes hay que temer tanto como al enemigo—; la pérdida de cualquier ciudad o posición de terreno, hoy por hoy nos debe tener sin cuidado, ya que ello jamás puede influir en el curso de la guerra ni desviar la trayectoria triunfal, que es nuestra.

Estas últimas vicisitudes que estamos sufriendo nos impulsan, con ánimo sereno, a redoblar nuestro espíritu de sacrificio; a aumentar nuestra fe en los destinos de nuestra Patria y a luchar sin desmayos—con más coraje aún—por la independencia de España.

Por esto tan sólo, porque queremos a nuestra tierra libre de invasores y traidores, no cejaremos en la lucha. Seguiremos unos empujando



las armas, otros en sus respectivos puestos—que al lado del Gobierno de Unión Nacional todo es combatir—, hasta lograr la total extirpación de nuestro suelo de todos los enemigos: italianos y alemanes.

Sin embargo, pues, con sereno optimismo, sigamos combatiendo. ¡Viva la independencia patria! ¡¡Viva la República!!

UNA ALOCUCION DEL GENERAL MIAJA

El general Miaja ha dirigido la siguiente alocución al pueblo:

«Españoles: Hoy se ha cumplido un trámite que exigía la lucha que sostiene el pueblo contra sus invasores: ha sido declarado en todo el territorio republicano el estado de guerra.

La decisión tomada por el Gobierno de la República en el día de hoy es aquella que fué adoptada en nuestro país por motivos triviales las más de las veces. Ahora su implantación no significa sino acoplar el pueblo a las normas que naturalmente lleva consigo una guerra como la que estamos sosteniendo.

El pueblo español ha prestado desde el primer momento su apoyo incondicional a la causa; ha sacrificado muchas vidas en holocausto de su independencia y ha dado su máximo esfuerzo en las industrias acelerando la producción nacional en todos sus aspectos. Hoy el esfuerzo y el apoyo incondicional de todos debe ser acentuado para que las barreras opuestas al invasor, que son invulnerables en esta zona, estén sostenidas en la retaguardia con el mismo sacrificio y tenacidad que lo están en el frente.

Al llegar a mis manos, por imperativo de la ley y como representante del Gobierno de la República, nuevos resortes de mando, espero de todos que con el mismo entusiasmo que vinieron prestando su colaboración hasta ahora, lo sigan haciendo y mejorándolo, si cabe, para bien de la Patria a la que honran con su noble esfuerzo, y advierto a los que cumplieran su misión con tibieza, que con la repulsa del pueblo llevarán el peso de las más duras sanciones que impone la ley, pues extijo de ellos su incorporación al ritmo acelerado que la lucha requiere.

¡¡Por la independencia de nuestra Patria!!

¡¡Viva España!! ¡¡Viva la República!!

Vuestro general, Miaja.»

Que cada ciudadano español se sienta un responsable de la garantía del orden; un instrumento de la voluntad del pueblo para elevar el entusiasmo por la lucha.—(Palabras de Negrín)

El avance en el Sur

Por tierra fragosa no se vió nunca otro empuje como el de los soldados españoles que operan victoriosamente en el Ejército de Extremadura. Tierra tan llena de españolismo, que la cantaron poetas de tan pura estirpe lírica como el Marqués de Santillana y Lope de Vega; tierra que los soldados de Extremadura han arrancado a la invasión con un heroísmo nunca igualado. Numerosas sierras de difícil acceso, llenas de encinas y de jaras, han sido coronadas y rebasadas por el Ejército de la independencia en breves horas. Al triángulo formado por los pueblos de Valsequillo, La Granjuela y Los Blázquez, de gran importancia estratégica para ulteriores movimientos, y que se conquistó en la primera fase de la ofensiva, hay que sumar la ocupación de Peralda de Zaucejo, al Noroeste, y la de Fuenteovejuna en la jornada de ayer, con un total de terreno que excede de los 600 kilómetros cuadrados. Nuestras tropas han roto, no sólo la primera línea enemiga, sino que a estas horas han ocupado la segunda y tercera líneas de resistencia establecidas por el Estado Mayor de los invasores, cruzando el río Zújar y capturando una enorme cantidad de material y prisioneros.

Los soldados españoles que la invasión había encuadrado, obligadamente, en sus filas, en muchos casos no han ofrecido resistencia a nuestras fuerzas, y enarbolando bandera blanca se han sumado, con emoción sin límites, al frente español que nosotros representamos. Los campesinos cordobeses y extremeños, sobre los que los sicarios del fascismo se enseñaron en los primeros meses de la lucha, esperaban con ansiedad estos momentos, y, como ellos, todos los componentes auténticamente españoles del Ejército que Franco ha puesto al servicio de Italia y Alemania. Cuando los generales italianos y toda la Prensa de Mussolini no se recatan en decir que la campaña italiana en España es una continuación de la de Abisinia, ¿qué otra actitud cabe a los españoles honrados sino la de sumarse a nuestro empeño, favoreciendo la unión de todos los españoles en contra de los que quieren la desmembración de España? He aquí el profundo sentido de esas rendiciones en masa de los soldados españoles adscritos al Ejército enemigo en los frentes de Andalucía. Rendiciones que son en verdad liberaciones; pues, en virtud de ellas, esos españoles hasta ayer esclavizados, podrán cumplir en adelante libremente con su deber de patriotas.

La alegría existente en estos instantes en toda Andalucía, en la libre

y en la invadida, no puede ser sofocada en la última por los agentes de la invasión. Las tropas de la independencia, que no hace mucho defendieron las minas de mercurio de Almadén, objetivo obstinadamente perseguido por Mussolini e Hitler, impidiendo que esa importantísima riqueza pasara a manos de los agresores, amenazan en estos momentos seriamente a Peñarroya, centro cuya riqueza mineral usurpa el invasor. En su avance, que tiene varias direcciones de penetración, las tropas es-

pañolas han irrumpido en la provincia de Badajoz y se hallan a no muchos kilómetros de la de Sevilla, en cuyas serranías, linderas con Portugal, hay grupos aislados de andaluces que siguen sin rendirse al invasor.

Nos hallamos, por tanto, en uno de los momentos más interesantes de la lucha. Momento en que todo el Ejército Popular supera su deber, desde el soldado al oficial, desde el Comisario al Jefe, conscientes del papel histórico que les incumbe.

Cómo manejan al traidor Franco, Hitler y Mussolini

El traidorísimo Franco, respondiendo a los dictados de sus amos Hitler y Mussolini, ha querido sacar un partido de las últimas conquistas en Cataluña, creyendo sorprender a los españoles leales, pensando que haya podido ser olvidado un momento el verdadero sentimiento sojuzgador que anima a quienes ayudan a la invasión de España. La respuesta de la España republicana no podía ser otra que la del desprecio, más aún, el aprestarse a colaborar con más entusiasmo en el trabajo y yendo a alistarse a las nuevas quintas llamadas por el Gobierno, los unos; los otros, empuñando con mejor brío, si cabe, sus fusiles y avanzando en tierras de Extremadura. El hecho indudable de que la guerra la provocaron los enemigos de España y que los españoles luchan contra fuerzas regulares extranjeras no tiene otra réplica que el redoblar el esfuerzo por contenerlas y vencerlas en uno y otro punto donde actualmente se lucha.

Tiene otro aspecto el discursito que han leído las radios facciosas, atribuyéndoselo al espantajo que los invasores manejan. La beligerancia no la ha podido obtener Franco, como Italia hubiera querido, y por él habla Mussolini, refiriéndose a un poderío que no puede ser más ficticio, y dirigiéndose a países a quienes consta que esos pueblos sometidos, de poderse manifestar, lo harían sin titubeos en favor de la República. Precisamente los pueblos sometidos saben de los horrores de la invasión más que nadie, por estarlos viviendo a todas horas.

Tienen prisa Hitler y Mussolini en terminar la aventura española porque no puede presentárseles el porvenir más adverso en el ambiente internacional. Precisamente es ahora que las injusticias que con España se han realizado por las democracias parece van camino de ser reparadas. Y esto, conocido por los españoles y más enfervorecidos ante las bravatas de los invasores y ante su obra criminal para con las poblaciones civiles, se aprestan a defender la Patria con más coraje que nunca; sentimiento éste que no doblegarán incidencias de la propia guerra, ya sean adversas, como tampoco las favorables lo acrecentarán, por estar formado por la convicción suprema de que peleando contra los invasores de España se sirve a la Patria amada.

En estos momentos los antifascistas no podemos por menos de sentir satisfacción por el inquebrantable espíritu de abnegación de la población civil y de los combatientes españoles, contra el que nada podrán las añagazas de la facción ni las adversidades circunstanciales de una guerra que mantienen con la fe firme de que, no tardando, tendrá el anhelado final victorioso para la causa de la República.

Hidalguía revolucionaria de nuestro Ejército

Por FELIPE GIL, Comisario del Batallón

No existe elocuencia más poderosa ni lógica más concluyente que la razón. Muchas han sido las veces que ha prevalecido la razón de la fuerza; otras (las menos), la fuerza de la razón. El primer aspecto lo comanditaba la fenecida autoridad. El segundo ha sido y es el que en todo momento ha presidido los actos del trabajador ayer y guerrillero hoy. Muchos sinsabores ha costado este misticismo a la clase humilde, pero no tanto que esta clase haya olvidado aquella condición de explotados, haciendo sentir, a su tiempo, el efecto de la sacudida de sus melenas de león. Sí, de león. No otra cosa es el revolucionario español, que sabe con hidalguía clásica transferir sus herramientas de trabajo y metamorfosearlas por el fusil. Ayer (aunque aparentemente) todo era platonismo como resolución de las cosas; hoy, olvidando aquel concepto vago, opta por la violencia; las armas y la trinchera; ofensiva una y defensiva la otra. Pero con la nobleza española, no la nobleza de alcurnia, sino la filial del sentimiento proletario.

Con estas características de sentimientos en lucha se ha ido al frente a combatir a unos elementos que hoy se llaman enemigos y que ayer, siéndolo, no gozaban manifestarlo.

Comiseración merecen aquellos que, arrastrados por mil promesas, con palabras banales, se dejaron embaucar por sus eternos explotadores; no era nuestra intención el enfrentarnos con nuestros compañeros de clase, y aun menos siendo españoles. Muchos han sido los llamamientos que les hemos hecho para que desistan de su fratricida lucha y vengan a nuestros brazos; mas hacen oídos de mercader. Allá ellos. Estamos asistidos por la razón. Somos españoles, a más de proletarios, y no defendemos otra cosa que la independencia para nuestra España y el respeto para nuestra clase.

El espíritu espartano que inunda los pechos de nuestro Ejército será el que arrollará la sinrazón del enemigo. A más de éste concurren dos circunstancias que conviene consignar: nuestros soldados saben indistintamente, cada cuál, el porqué de la lucha; a más de que, como obreros, pertenecen a una organización sindical o partido político, saben que, defendiendo la independencia española en las trincheras, defienden a la vez su ideología anarquista, comunista, socialista o republicana; su organización o partido. Un Ejército como el nuestro, que posee una doble disciplina, la civil como obreros y la militar como soldados. Un Ejército (único caso en la Historia) que a los dos años de guerra continúa cobrando, normalmente, el soldado diez pesetas diarias, libres de gastos. Un Ejército Popular que, nacido de las fábricas y talleres, se enfrenta y hace fracasar a potencias extranjeras fascistas, provistas del más moderno material de guerra y compuestas por contingentes de muchos centenares de miles de soldados, es un Ejército invencible.

El enemigo se sirve de un Ejército sin moral, que se le ha de engañar constantemente.

Nosotros, contamos con la simpatía; ellos, con el odio.

Presentan sus fuerzas el aspecto más grotesco que imaginarse pueda; extranjeros de todas clases y castas, moros y cristianos; el señorito que lucha detrás de su criado que le preserva del peligro; en fin, presentan un grupo informe de color abigarrado.

Nosotros presentamos solamente un aspecto, el de españoles. Libres de toda tutela de prejuicios y dominación extraña. Vistos estos aspectos, fácil es entrever el final de la contienda y sus resultantes. No importa que en su favor se hayan apuntado ciertos movimientos.

He aquí la incógnita... Voluntad y obediencia ciega a los mandos. Está todo previsto. Incluso lo que parecen reveses.

Meditad estas últimas líneas y sacad consecuencias de las mismas.

Periódicos del frente

Al poco tiempo de comenzar nuestra guerra, cuando los soldados del pueblo no eran soldados, sino milicianos, y los elementos de combate resultaban insuficientes para mostrar nuestra decisión de vencer, surgieron núcleos activos que aspiraban a satisfacer la avidez de conocimientos del soldado del pueblo, afirmando, de modestos a través de publicaciones y aspiración irregular, la característica de cada grupo de guerrillero, el matiz que la guerra adquiere al llegar a cada Brigada, Batallón y Compañía, que entonces llevan mimbres prácticos y propios frecuentemente, el apellido de su propio Jefe, de su inmediato organizador.

Cuando Madrid no era frente directo de nuestra guerra de independencia se publicaba «Milicias Populares», que, justo es decirlo, es la primera publicación escrita para el pueblo en armas, con todos los elementos que un periódico, para serlo con eficacia, debe tener.

Después, a lo largo de la lucha y de los días, van surgiendo publicaciones más seguras de su misión exacta, van cuajando abundantes y diferenciados periódicos de Brigadas, de Batallones y de Compañías, que son muestras magníficas del entusiasmo de nuestros combatientes.

En este cuaderno se recogen algunos ejemplos de lo que estos periódicos son y significan para la formación cultural, política y técnica de nuestros soldados.

No son todos los existentes ni queremos decir tampoco que sean los más perfectos; pero dejan de ver claramente en la suma de su expresión ejemplar la trascendencia de este servicio cultural.

Por lo tanto, es obligación del Comisariado General de Guerra, a través de sus Comisarios, ayudar extraordinariamente a la realización de los periódicos del frente, y que es a este significado organismo a quien debemos el material gráfico del presente cuaderno.

DUARTE

Una opinión autorizada de un general francés

El general Missel, cuyas opiniones, tanto militares como políticas, fueron favorables a la República española, asegura en un artículo publicado en el periódico «Paris Midi» que la guerra de España podrá durar todavía muchos meses. Añade que Franco no dispone de fuerzas para intervenir eficazmente contra la ofensiva republicana en Extremadura.

La capacitación de los españoles

Tanto en la guerra como en la paz, mañana, cuando España haya arrojado a los invasores que tratan de sojuzgarla, constituye la capacitación de los españoles uno de los puntales más firmes en que se basamentará la conquista de la libertad por la que hoy saben morir y sufrir abnegadamente quienes aspiran a un nuevo bienestar y a formar una patria libre y fuerte que pueda cumplir sus destinos históricos y sus altas finalidades de progreso y cultura.

No cabe hablar de lo que el esfuerzo de nuestros soldados, de los hijos del pueblo que hoy integran el Ejército Popular, ha conseguido ayer en esto de superar con su denuedo y firme deseo de saber las dificultades que se desprenden de la carencia de un Ejército regular que oponer a los Ejércitos invasores, preparados técnicamente para la guerra y a los que hemos contenido y asombrado no sólo con nuestra decisión de no ser vencidos, sino con nuestra capacitación para no serlo, conseguida en plena lucha. Incontables veces sus planes han tenido que reducirse visiblemente o han fracasado debido al contraplán inteligente que les supieron oponer nuestros mandos. Casi a esto se puede condensar la acción del enemigo, que no contaba con que nos haríamos cargo de que de nuestra voluntad de mejorar incansablemente nuestros conocimientos dependía la mejor defensa de España no menos que del mucho amor que hacia ella estamos demostrando, como dignos sucesores de nuestros antepasados, haciendo pagar muy caras las pequeñas ventajas que el enemigo haya podido obtener en algunas de sus ofensivas.

Como se vió claro que, con la sola fe antifascista y el arrojo incontenible, nuestros gloriosos milicianos no podían formar el elemento de contención y victoria sobre las unidades orgánicas de los invasores, así debemos tener muy presente que para mantener al Ejército republicano en las mejores condiciones de eficacia defensiva y ofensiva, peolase que nuestros desvelos no cesen en la capacitación que reclama el sostenimiento de nuestros mandos medios por los soldados y de nuestros oficiales por nuestros mandos medios, etcétera, pues unos y otros van engrosando la lista de los héroes caídos por la independencia de España. Y hay, por otro lado, la dignidad que adquiere el soldado que basa su conducta estimable, no sólo en lo espontáneo de un sentimiento patrio, sino en el conocimiento de su misión

de lo que es su país, en cuanto a su riqueza, a su pasado y a su posible porvenir histórico, y porque se impone defenderlo contra todo enemigo que pueda tener.

Esto nos lleva, y nos evita el que lo hagamos en extenso, a referirnos al papel que tendrán los españoles en la vida social de su país en el período de reconstrucción, terminada la guerra. Allí nos esperan nuevos desvelos y sacrificios, no menos duros que los que al presente nos exige nuestra amada Patria. Tendremos deberes inexcusables de orientar y co-

operar al levantamiento económico y cultural de la nación; de lo contrario, no podremos exigir el derecho a un bienestar al que nosotros no contribuimos en la medida de lo posible.

No demostraremos querer ser libres, puesto que, despreciando la oportunidad y el deber de capacitarnos, para evitar que otros, quizá los de siempre y posiblemente aquellos que tan en perjuicio del país lo hicieron, habremos querido que otros nos administraran la cultura y llevarán los resortes de la vida política y social de España.

Cabe que meditemos muy mucho en esto y que hagamos de la capacitación el anhelo supremo de los españoles que siga al de la expulsión de nuestra tierra de los invasores italogermanos.

FILOSOFEMAS

DEL PENSAR DE LA VIDA

En estos momentos acuden a mi mente unos recuerdos algo extraños tal vez.

No sé cierto si fué relatado por un amigo, si ha sido la revelación de un sueño o si lo estoy percibiendo ahora.

Se trata de la vida inquieta y transformada, eternamente, de un mineral. He visto a este ser material de muy diversas formas: dentro del ser de un buey, al principio; en el cuerpo de una joven agraciada, más tarde, y en el escudo de un pretoriano de Nerón, finalmente.

Este mineral se ha presentado ante mi acuitado entendimiento, vislumbrándose con sus continuadas y perpetuas transformaciones. Ha resbalado por el mar Mediterráneo, denso por su constante evaporación, y ha sido expulsado por el estrecho de Gibraltar, hundiéndose pesadamente en las inmensidades del Océano Atlántico, sondeándolo, y descansando sobre lo que ha muchos siglos fué el gran continente de la Atlántida.

Y, en su ciego caminar, ha podido contemplar la base de la Península Ibérica, de las Islas Británicas, de América del Norte y de las Azores, que se elevan gigantescas, formando una gran mole compacta y enhiestos torreones solitarios. Pasó el canal de Panamá, alejándose de las distintas corrientes de agua fría o cálida que circulan por estos mares, adentrándose finalmente en el Océano Pacífico, donde fué enterrado, junto a las Islas Marianas, a una profundidad de nueve mil metros. Los rayos solares ya no penetraban esa densa capa de agua; la oscuridad fué ab-

Y, lleno de un terror extraño, el dichoso mineral gimió profundamente...

Un día se vió en las alturas del Everest, a ocho mil metros de altitud, enclavado en la cordillera del Himalaya, la más elevada de la Tierra; y otro día, expulsado por la lava del volcán que sepultó la ciudad romana de Pompeya. Pudo comprobar la vida apacible y artística de aquella inmortal generación, tomando parte activa en el hierro fundido, que siglos después arrojaban desde las almenas a los cruzados cristianos que en la Edad Media intentaban rescatar Jerusalén del poderío mahometano. Vivió su vida mineral en la batalla de Lepanto, integrándose y desintegrándose, formando un cuerpo para transformarse luego en otro.

Y ahora se encuentra el susodicho mineral entre nosotros. Tal vez lo lleve quien esto escribe, quien lo lleve o el que indiferente a esta narración pasa inadvertido por la calle.

La inmortalidad de este mineral es bien manifiesta. El ser humano, animal o vegetal, las aguas, los gases, los sólidos, no desaparecen, se transforman. Es vida que ha existido y existirá eternamente; la muerte humana no es más que una transformación, un cambio de estado de la materia terrestre.

ELECTRON

Toda la correspondencia relacionada con ACTIVIDAD, deberá ser dirigida al Comisario del Batallón.

COMPENSACION Y VICISITUD

Por F. ILGITOR

Las vicisitudes de los combatientes en la guerra han sido una de las cosas que mayormente han preocupado a quienes sentimos con sinceridad la causa que nos es común.

Estas vicisitudes están sentidas por el soldado con más o menos rigurosidad, según el sitio en que cada cual se encuentre encuadrado y situado.

Como es natural, jamás será tan dura la actuación de un soldado que disfrute de alguna prebenda, bien sea de destino o porque su unidad no sea de línea, como aquel que constantemente tiene por cuartel la trinchera o la cueva en la avanzada.

Pero en todos los órdenes de la vida existe una ley natural de compensación en las cosas; he aquí la aplicación de esta máxima.

«Compensación a la vicisitud por medio del trabajo activo, creciente y extremado celo en el cumplimiento del deber».

Al hacer mención de este exponente no es que hayamos observado apatía o negligencia en el servicio, no; es que consideramos esto una forma digna para que se nos coloque a igual nivel moral que los guerrilleros. Con una labor de suficiencia perfecta, no regateando horas ni sacrificios.

Cuando esto ocurra, es conveniente concentrar la imaginación en el frente y pensar en la cruenta lucha que sin descanso en él se sostiene. Impasibles al frío o al calor, a las inclemencias del tiempo, luchando con denuedo nuestros soldados.

Rindámosle pleitesía, pero no con actitud de arrobo beatífico, sino, como se ha dicho, acrecentando el trabajo en lo posible.

Esta es la forma más adecuada, más meritoria para compensar a los compañeros del frente nuestra relativa mejora en la situación de emplazamiento.

No vaya a creerse, por estas líneas, que aceptamos el tópico de comodones; es que reconocemos con gentileza la diferencia que existe entre un soldado de una unidad de choque y el perteneciente a uno de nuestros Batallones u otros cuerpos similares para su encuadramiento.

Por eso les estimulamos a que, a ser posible, emulen a los del frente en sus desvelos y acción por la victoria.

Para alcanzarla, todos los servicios que caracterizan a un Ejército en lucha son precisos y, más que necesarios, indispensables.

El servicio de Etapas, con su labor específica, es uno de ellos, que, con su gran variante de servicios, cubre infinidad y difíciles necesidades señaladas por el alto Mando. Pero no ha de quedar reducido al cumplimiento solamente. El soldado de Etapas debe superarse hasta el máximo de rendimiento. Que cada cual impulse su acción a diario, hasta llegar al extremo en que no existan diferencias en servicios ni superioridad en acciones y sacrificios.

¡Todos! ¡Todos, sin distinguos, a multiplicarse!



Cuervos de acero

¿En nombre de cuál idea,
religión o sentimiento,
con saña se bombardea
mujeres, niños y viejos?

Una muñeca de nácar,
tocada de rubio pelo,
trémula, sus lindos ojos,
tiene puestos en el cielo.

Su boquita de jazmines,
contraída por el miedo,
lanza angustiosos gemidos:
—¡Mamá, los pájaros negros!
Un bando de negros cuervos
avanza imponente y fiero,
estremeciendo el espacio
roncos graznidos de acero.
Tras de círculos nefastos
e infernal revoloteo,
entre silbidos horribles,
vierten sus huevos de fuego.
Dejan sus trágicas alas
estelas de ruina y muerte,
llevándose entre las garras
muchas vidas inocentes.

Como una camelia blanca
orlada de rubio pelo,
la muñequita de nácar
yace tendida en el suelo.

¿En nombre de cuál idea,
religión o sentimiento,
con saña se bombardea
mujeres, niños y viejos?

A. VILLENA SANCHEZ

Tenemos la valentía
comprobada de nuestros
soldados. Tenemos fuer-
zas de refresco que han
de preservarnos de un
agotamiento. Tenemos
material (ya empezamos
a ponerlo en servicio)
en cantidad, proporción
y calidad que no soñá-
bados.

(Palabras de Negrín)

Biografías rápidas

AZAÑA

Don Manuel Azaña Díaz.—Escritor y político español contemporáneo. Conocido desde muy joven en el mundo intelectual, actuó en política figurando siempre en las filas de los partidos avanzados. Dirigió algunas revistas; colaboró en importantes publicaciones; en 1926 obtuvo el premio nacional de Literatura por su magnífica «Vida de don Juan Valera», y con su novela «El jardín de los frailes», publicada en el mismo año, consolidó su fama de escritor. En 1930, siendo miembro de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, fué elegido presidente del Ateneo de Madrid. Formó parte del Comité revolucionario, que, presidido por Alcalá Zamora, preparó el advenimiento de la República en España, instaurada esta forma de Gobierno en 14 de Abril de 1931, entró a desempeñar, en el Gobierno provisional, el Ministerio de la Guerra, y desde este puesto llevó a cabo una reforma radical en el Ejército, reorganizándolo sobre nuevas bases para hacer de él un instrumento menos costoso y más eficaz.

¡Aquí, el 6.º de Etapas!

En nuestro último número, al dar cuenta, para estímulo de todos, del hallazgo de una cartera conteniendo elevada cantidad de dinero, por dos soldados de nuestro Batallón, dijimos que pertenecían a la cuarta Compañía, cuando en verdad son de la séptima.

¡Animo y aliento, españoles de la retaguardia y del frente! Tendremos una línea que los invasores no romperán. Del coraje, de los actos de heroísmo, depende la existencia de todos, y lo que vale más, el porvenir de España. No os dejéis descorazonar por las desgracias. Sea vuestro temple el del acero. Vendrán días mejores en los que habremos de recordar orgullosos nuestro comportamiento en la adversidad.

(Palabras de Negán)



El ejemplo generoso de los mutilados

Como consecuencia de los últimos decretos del Gobierno sobre movilización general, el Comité Provincial de Madrid de la Liga de Mutilados e Inválidos de Guerra visitó al Jefe del Ejército del Centro, Coronel Casado, para ponerse a sus órdenes y luchar con entusiasmo en el puesto que se le designe hasta ver el suelo patrio libre de invasores.

En un vibrante manifiesto dirigido al pueblo antifascista afirma que la brutal ofensiva desencadenada por los invasores en Cataluña puede convertirse en batalla decisiva de nuestra guerra.

«El enemigo lo sabe y tiene prisa por terminar, porque ve que su retaguardia se resquebraja y que el fracaso de esta ofensiva será su muerte.

Nosotros, mutilados e inválidos que ya ofrecimos nuestra contribución de sangre en los campos de batalla, estamos dispuestos a volver a las armas y a hacer de nuestros pechos una barrera antes que dejar pasar al invasor.»

La cordialidad en la zona facciosa

La prensa comenta la situación de España y declara que los incidentes entre italianos y españoles en la zona rebelde se multiplican, y que muchas veces estos incidentes han dado lugar a verdaderas batallas entre italianos y españoles.

«Entre italianos y españoles—dicen los periódicos—no existe cordialidad alguna, sino una antipatía perpetua.

Incluso ha tenido que ser prohibida una canción de los requetés en la que los italianos no eran tratados muy cordialmente».

De Kirillos, en «L'Epoque», escribe: «Una victoria de Franco en España sería una verdadera catástrofe francesa.

«L'Ordre» estima que los Gobiernos francés e inglés deben actuar, pues si se produjese un triunfo rebelde, Mussolini no evacuaría la Península, ya que desde las Baleares amenazaría fácilmente las comunicaciones mediterráneas de ambas naciones.

Perfil sintético

Italia... Patria querida del inmortal Garibaldi, forjadora del verbo de una idea, donde indómitas se alzaron las ideas malatestianas, resplandeciendo su albor el obscurantismo ancestral. Al venerar tus grandezas en el progreso social, me recuerdas que eres el sustentáculo de ese monstruo venenoso de quijada hipopotámica veneciana, y con los puños crispados lanzo miles de improperios extraviando mi pluma por el sendero del mal. Tu suelo, sembrado de mártires de la causa proletaria, hoy destila nauseabunda pestilencia por todas sus extremidades; sobre tu faz, llena de penumbra por la figura macabra del déspota Mussolini, pesa el imperio del crimen.

El mundo civilizado lanza un grito de arrebató y exterminio contra el moderno Nerón, que hace temblar las Pirámides y rugir a las panteras.

La vorágine insurreccional confundirá tus populosas ciudades con los sepulcros de Atenas, porque en el universal juicio se han de suceder batallas que harán palidecer Sagunto, Cádiz y Numancia.

Se ha contrasugestionado y le veo alzar la testa al invicto pueblo ibero que, cual león siberiano, se levanta gigantesco graznando y desmenado para liquidar la deuda arrojándote metralla. Si a Occidente le amenazas con la hecatombe final, es porque no has comprendido que el zumbido de la bomba es el cántico melodioso que descubre un nuevo día de paz, de justicia y amor.

No sirven Cancellías ni corifeos indecentes ante el guerrillero rojo que bautiza con su sangre el majestuoso suelo que ansía la libertad; en donde reina la envidia, la virtud no se cobija, y aquí sólo hay voluntad, abnegación y altruismo; por eso el triunfo es nuestro, y veremos la gran mole escupiendo al invasor lejos de su suelo patrio y con énfasis decir... ¡España no se ha rendido! Y es para los españoles.

JOSE MARTIN
4.ª Compañía

Goebbels, juzgado por un tribunal de honor

El «Matin» publica un despacho de Zurich dando cuenta de que Goebbels va a ser juzgado por el tribunal de honor del partido nazi por hechos «escandalosos» en su vida privada, creyéndose que será destituido de su cargo.

La victoria sólo puede ser nuestra

A pesar de lo que «opinan» los esternos pusilánimes al comentar la situación actual, cuya gravedad nosotros no ocultamos, lo mismo que no lo ocultan los partes de guerra, sobre las operaciones en Cataluña, los invasores se estrellarán sobre la realidad viva del pueblo español, de este pueblo decidido a todos los sacrificios, para el que nada demuestra la reducción del área territorial, por importante que sea.

Lo de Cataluña no pasará de ser un episodio grave y peligroso de nuestra guerra, pero nunca un hecho decisivo en los factores de la contienda. Y, aunque acontecieran otros accidentes adversos, al final venceremos, y venceremos como vencieron en la gran guerra, los franceses y sus aliados, a los ejércitos de los Imperios Centrales, que llegaron al mismo corazón de Francia.

No son nuestras afirmaciones oportunistas ni literarias; nuestra fe en

la victoria tampoco es la clásica fe del carbonero, sino la fe creadora del vaticinador seguro, otorgada por recias y fuertes razones de orden material y moral, geográfico, económico e histórico. Por ellas sabemos que la victoria fascista en España sería el prólogo inmediato de una terrible hecatombe internacional.

Vencida España, repetirán la suerte con Francia, emparedada por el enemigo en todas sus fronteras terrestres. Sin «línea Maginot» al Sur, la frontera natural de los Pirineos sería, para el invasor, una escalera triunfal para sus propósitos. Inglaterra quedaría a expensas de la llave mediterránea de Gibraltar, varada para siempre en su aislamiento insular y desconectada de su Imperio.

Pero, además, hay otros hechos no menos importantes que aseguran la bancarrota del fascismo. La situación interior de Italia y Alemania es espantosa. Estas naciones de superpoblación y carentes de materias primas y dinero, no pueden subsistir de espaldas al mundo.

En cuanto a los factores de orden moral, político e histórico, sus datos no pueden ser menos reveladores que los ya citados. El cinismo de la invasión italogermana en la España sometida ha despertado, ¡por fin!, el residuo de dignidad nacional que vibraba escondido en el pecho de sus mismos promotores. Hasta los mismos traidores comienzan a rebelarse contra la invasión, como es notorio en las informaciones recibidas de la otra zona y en los relatos de los últimos evadidos del «paraíso nacionalista».

De ahí el propósito acentuado del Estado Mayor fascista de adelantar el término de la guerra sin reparar en ninguna clase de medios para conseguirlo. De ahí esos bárbaros bombardeos de ciudades abiertas que han estremecido la sensibilidad del mundo, incluso de la misma Inglaterra. De ahí, por contrapartida, el valor de la consigna que lanzó el Jefe del Gobierno, y que con tanto heroísmo vienen cumpliendo las fuerzas republicanas, de «resistir a toda costa», porque cada día de resistencia queda implicado un descalabro más a los propósitos de nuestros enemigos.

Resistamos, pues, y que nada nos incline al nerviosismo y mucho menos a la desesperación; la ocupación de pueblos, de tierras catalanas, actualmente en poder de la invasión, no constituye peligro vital ni siquiera para Barcelona, pues si nos estuviera permitido un juicio militar, di-

riamos que la capital mediterránea está en mejores condiciones de defensa que Madrid, y por eso todo el derroche de energías del enemigo se estrellará contra la muralla de pechos españoles, que con su tesón convertirán, al fin, la ofensiva facciosa en una segunda Guadalajara.

Españoles, antifascistas todos, apelemos a la sange fría; hagamos frente a toda clase de desmayos y de vacilaciones, pues la violencia ya toca a su fin, y en cambio la justicia, más poderosa que la fuerza misma, falta ya poco para imponerse. No olvidemos que en todo duelo entablado entre ambas, la justicia siempre ha terminado por vencer. Y entre nosotros la justicia, además de idea, se ha hecho carne y cemento en los cuerpos de nuestros bravos combatientes, y espíritu indeleble en el sacrificio de nuestros mártires.

ZAFRILLA

CORRESPONDENCIA

Un admirador del Hotel Victorio.—Hemos recibido su cuartilla, por la que vemos campa el buen humor en la Compañía y que deseamos dure.

Por lo demás, razones fácilmente comprensibles para usted nos impiden publicarla.

F. de H.—Recibimos sus versos, inspirados, desde luego. Pero, ¿por qué no nos manda usted algo en prosa? Lo preferimos, y usted tiene condiciones.

F. M. Villacañas.—Mándenos otra cosa que encaje en el periódico. Y, para ello, léalo y verá cómo sus originales no concuerdan con el momento.

J. B. Chiva.—Se publicará próximamente su artículo.

M. C.—Recibido.

G. L.—Tenga paciencia. Se aproxima su turno.

M. J.—Lamentamos que no reciba nuestro periódico. Seguímos enviándole dos ejemplares.

B. H.—No podemos enviarle más ejemplares a causa del rápido agotamiento de las tiradas.

ACTIVIDAD solicita intercambio con otras publicaciones similares.



Se está en vías de llevar a la práctica la realización de un cursillo de capacitación, al que concurrirán como alumnos los designados por el Capitán y Comisario de cada Compañía de esta Unidad.

Ya están trazados los programas y planes de estudio.

Días pasados, los Milicianos y Delegados de Cultura de la primera, tercera, quinta y séptima Compañía tuvieron un cambio de impresiones con el Miliciano de la Cultura del Batallón.

Se abordaron diversos asuntos encaminados a unificar y perfeccionar las actividades docentes.

Los lectores de nuestras bibliotecas interesados en determinada obra, la solicitarán de Milicias de la Cultura.

Actividad

NOTAS INTERNACIONALES

Las conversaciones de Roma

Después de la nulidad del viaje de Chamberlain a Roma, nulidad para los fines de Italia, es muy probable que ésta pretenda, como ya anuncian varios periódicos franceses, «dar nuevos golpes», convencida de que era con esta clase de presiones como mejor sometía la posición defensora de los derechos de los pueblos que mantenían las grandes democracias. Algo lograron las dictaduras totalitarias acerca de los países que aspiraban dominar por medio de estos golpes defectistas, de amenazar con la guerra y propiciarla complicando los problemas planteados y faltando descaradamente a los compromisos.

Pero todo tiene un límite y al mismo parece que han llegado las debilidades de las democracias, que comprendieron, al fin, que las apetencias e insolencias de Italia y Alemania, en el fondo, les atacaban en sus propios intereses. La situación en Palestina, la que se quería crear en Djibuti y esas pretensiones sobre Córcega y Túnez, que al principio se disfrazaban como una algarada estudiantil, pero que hoy tienen carácter oficial, y que son tenazmente mantenidas en las conversaciones de Roma, son aspectos de una agresión clara a Francia e Inglaterra, a la que estos países se han apercibido y quieren cortar decididamente.

Chamberlain, por esta vez y hasta ahora, hizo de las conversaciones de Roma el reverso de las de Munich; estará Inglaterra al lado de Francia, pase lo que pase, y dispuesta a no ceder ninguna posibilidad más de fortalecimiento de la posición absorbente de los países totalitarios, especialmente, en este caso, de Italia. Y no podía quedar fuera de esa actitud de justicia (siquiera sea tardía, pero siempre útil) nuestro país, descaradamente invadido por fuerzas regulares de Italia, apoyadas por elementos técnicos del Ejército alemán. Si Italia quiere que se ponga en vigor el pacto angloitaliano habrá de retirar sus Divisiones de España y no al revés como la astuta Roma pretendía. Total, desacuerdo absoluto.

Y, mientras tanto, la República, primero con una resistencia costosísima para las fuerzas invasoras en su ofensiva sobre Cataluña, y después con su briosa ofensiva en Extremadura, se muestra capaz de liquidar en favor de la paz y de modo que la solución al problema de la guerra que mantiene pueda ser obra de españoles, como debe serlo lógicamente, y sin motivos extremos en el orden político internacional, ya que los trece puntos del programa del Gobierno de la República se basan en necesidades y directrices democráticas que caben perfectamente en la Constitución de un Estado democrático que aspire a un bienestar y a una paz interna, a una seguridad y a una superación económica y moral que debe realmente merecer los generales elogios.

Y, culminando esa demostración de energía invencible y esa moral elevada que puede significar nuestro Gobierno cuando se llama soberano, como no lo puede hacer sin caer en el ridículo la Junta facciosa de Burgos o Salamanca, es cosa de subrayar el entusiasmo de las últimas quintas pedidas, conscientes de que la Patria las reclama en previsión de contingencias, o para demostrar simplemente su amor latente a España, a la que no consentirá ninguno de sus hijos de aquí puedan sojuzgarla países que no vinieron a ella más que en plan de apetencias innobles y bárbaras, formando si es preciso el cuadro en torno a su enseña tricolor, que en estos momentos defiende y representa la dignidad de todos los pueblos oprimidos por el fascismo e incomprendidos del mundo.

Hablan nuestros Comisarios

Tengamos amor a la Cultura

El general Miaja, el magnífico exponente de la España heroica que lucha y se defiende contra la invasión del fascismo internacional, ha dicho recientemente que la cultura en el Ejército Popular no es solamente necesaria sino imprescindible. Es verdad que no admite dudas y que por además oportuna, bien merece ser divulgada, y más aún teniendo presente que el preocuparse del mejoramiento moral y cultural de los soldados es un deber que no debemos rehusar y estamos obligados a cumplir, puesto que es una razón más en la aplicación de nuestros ideales, que miran siempre de frente al sol de la libertad y del progreso.

La cultura ilumina el camino de los hombres que la poseen; es calor que alienta el corazón y vitaliza la voluntad para que ésta sirva a las ideas y nos permita entonces conducirnos por el camino justo de la comprensión y de la justicia y absorber hasta el último instante el deleite fragante de vivir la vida plenamente, con todo el perfume y sabor cálido de su misma existencia, de todas sus bellezas que infinitas son, que únicamente las oculta la sombra triste de la ignorancia estúpida que supone la incultura.

El Gobierno de la República, que preside el doctor Negrín, ha puesto todo el interés que las circunstancias de la guerra permiten para desterrar definitivamente la plaga de la ignorancia y del analfabetismo a nuestros hermanos que habitan en los pueblos y aldeas de España, que envilecieron con el fanatismo religioso los grandes terratenientes, militares y curas, esto es, nuestros enemigos de ahora, que nos combaten a sangre y fuego y que no les ha importado nunca el porvenir de la Patria, como nos lo han demostrado claramente al abrir nuestras fronteras a los extranjeros, que si están al servicio de la traición en estos instantes, es para poner a su servicio a los traidores después.

ANTONIO AGUDO SOLIS

Comisario de la 6.ª Compañía

IMPRENTA F. DOMENECH, S. A.
(Interv. por el Estado)